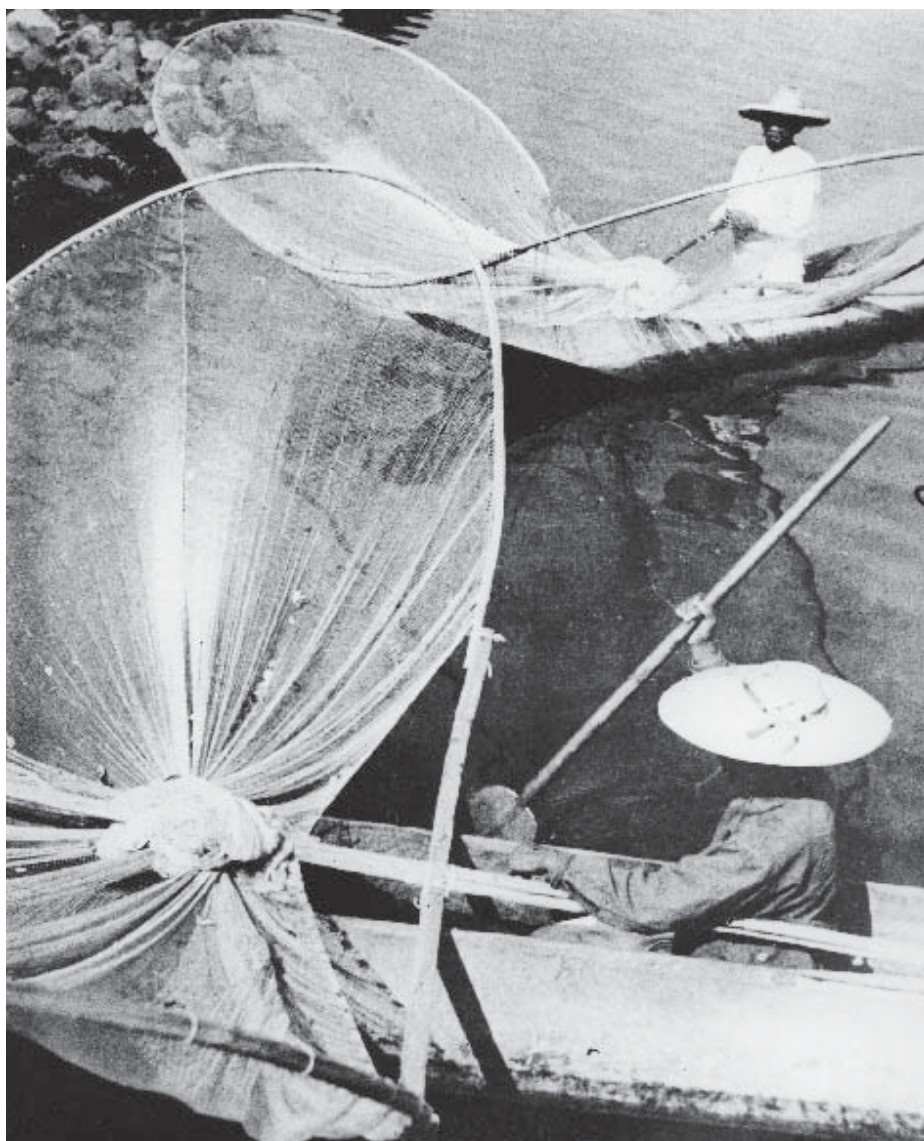


La asimetría de género en el panteón mexica

Arqueóloga Miriam López Hernández
ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA - INAH
mirlop@yahoo.com



Pescadores en canoas tarascas, Pátzcuaro, Michoacán, 1940-1945 © SINAFO-Fototeca Nacional.

Género y asimetría

El género es ahora reconocido como una parte necesaria de cualquier teoría de las relaciones sociales, y la negociación de las relaciones de género es vista como una de las dinámicas que reproducen y mantienen a las sociedades. El género es

una construcción que debe confirmarse y construirse continuamente.

Esta categoría teórica, aplicada a la arqueología, amplía la visión de lo que nos comunica la cultura material, es decir, ese puente que va de los objetos a los símbolos y de los símbolos a los valores. A través de estos puentes sabemos que

los restos materiales están cargados de ideologías que pueden conocerse.

El reto para nuestra disciplina es analizar los factores que influyen en la naturaleza de las relaciones entre hombres y mujeres; las circunstancias en las que mujeres y hombres ejercen poder e influencia y las maneras en que los arreglos de género afectan o estructuran las respuestas del grupo a diferentes condiciones en su ambiente social y natural. (Sorensen, 2000:7-9)

Por género nos referimos a un conjunto de valores que determinan lo socialmente correcto para cada sexo, es decir, el modo en cómo se construye la feminidad/masculinidad, lo que significa ser mujer y hombre. Estos significados se crean a través de reglas. (ibid, 53)

El sexo siempre implica género, pero existe una diferencia muy clara: sexo se refiere a las características biológicas, en particular a las capacidades reproductivas y a los genitales exteriores; mientras que el género enfatiza las construcciones socioculturales. De este modo se diferencia el aspecto biológico y social de una persona. (véase López, 2003)

El género como categoría de análisis permite conocer complejos procesos sociales para explicar cómo se estructuran y expresan los ámbitos de lo femenino y lo masculino, y cuáles son los símbolos y características que los definen y representan. Dentro de la cosmovisión nahua, esta división binaria basada en la diferencia sexual determina las relaciones simétricas o asimétricas entre hombres y mujeres, el rol social asignado a cada sexo y la adquisición e identidad genérica. (Quezada, 1996:21)

Lo que se busca responder es lo siguiente: ¿Qué papel jugaron las diosas

mexicas en la asimetría de género que vivieron las mujeres en dicha sociedad? ¿Las deidades sirvieron como modelos de comportamiento para las mujeres mexicas? ¿La religión determinó el papel que la mujer podía ejercer? ¿De qué manera?

Ideología, cosmovisión y religión

La ideología está formada por un conjunto de representaciones, ideas y creencias. Incluye, por tanto, desde los más simples actos del entendimiento hasta los conceptos más elaborados; desde las simples preferencias o actitudes hasta los valores que rigen la conducta del grupo social. (López Austin, 1980:16)

Es necesario puntualizar que las ideas de la clase dominante serán las ideas dominantes (ideología) en cada época:

La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante, son también las que confieren el papel dominante a sus ideas. (Marx y Engels, 1974:50-51)

A través de la ideología se define la cosmovisión. La ideología en general y la cosmovisión en particular influyen en cómo observamos e interpretamos los fenómenos a nuestro alrededor.

Por cosmovisión puede entenderse el conjunto articulado de sistemas ideológicos relacionados entre sí en forma relativamente congruente, con el que un individuo o un grupo social, en un momento histórico, pretende aprehender el universo. La cosmovisión es un producto cultural colectivo. Forma un microsistema de comunicación en donde se establecen reglas a través de cuyo cumplimiento las ideas pueden ser recibidas, aceptadas y asimiladas. (López Austin, op. cit: 21)

La cosmovisión mexica, basada en la dualidad, estableció una división genérica que definía los ámbitos de lo femenino y lo masculino, con pares de opuestos complementarios:

FEMENINO	MASCULINO
Diosa creadora	Dios creador
Diosas	Dioses
T i e r r a - inframundo	Cielo
Luna	Sol
Muerte	Vida
Energía negativa	Energía positiva
Abajo	Arriba
Viento	Fuego
Oscuridad	Luz
Noche	Día
Occidente	Oriente
Frío	Caliente
Blanco	Rojo
Húmedo	Seco
Debilidad	Fuerza
Fetidez	Perfume
Mujer en parto	Guerrero en campo de batalla
Monogamia	Poliginia
Hilanderas y tejedoras	Gobernante, sacerdote

Dicha división nos permite ver claramente los valores que se le dieron a los géneros. Lo varonil era por definición lo positivo y correspondía a lo que el sistema de valores consideraba ideal. En cambio, lo femenino estaba cargado de valores negativos y era generalmente lo pasivo.

La religión como sistema de creencias modela a la sociedad y recibe de ella una gran influencia. Este proceso dialéctico entre religión y organización social permite definirla, para la sociedad mexicana, como ideología dominante ya que normaba tanto a las instituciones como a los individuos. (Bastide, 1947 citado por Quezada, op. cit:22)

La religión con su ritual ofrece una expresión simbólica de la realidad social, de manera que lo sacro condensa los códigos culturales y las relaciones sociales, las legítimas y refuerza. En la sociedad mexicana, la religión fue la legitimadora de los valores masculinistas encubriendo la asimetría y mostrándola como necesaria e inevitable. (Rodríguez-Shadow, 2000:229)

Históricamente, la ideología marca los límites de comportamiento para los individuos, pero en especial la religión busca fijar un modelo para el mejor desarrollo de la sociedad. Es así que las concepciones religiosas implementaron canales de transmisión de la norma a través de: la simbología del panteón y del

mensaje emitido por el arte en sus representaciones escultóricas y pictóricas.

Panteón mexica

El panteón mexica era la fiel imagen de la jerárquica sociedad que lo generaba, reproducía en aquél la división sexual del trabajo existente en ella, así como la subordinación de la mujer, la negación de la femineidad y su consiguiente desvalorización. (ibid, 242) Muestra de ello es que en su cosmogonía los mexicas tenían dioses varones que eran capaces de producir al género humano sin la intervención de deidades femeninas.

Asimismo, en su religión nunca se le dio importancia primordial a una diosa, la divinidad femenina necesitó siempre de un dios acompañante de los mismos atributos y que tuviera más radio de acción.

Los dioses, por tanto, marcaban las diferencias de género referentes a la cotidianeidad (cómo vestir, cómo hablar, cómo andar, cómo mirar, etc.), de igual manera, marcaban las atribuciones de mujeres (hilanderas, parturientas, elaboración de comidas) y hombres (guerrear, oficiar actos religiosos). (López, 2004: 9)

Las mujeres tuvieron un papel importante en la migración, pero a través de la historia mítica se explica por qué dejaron de tener ese papel preponderante. La sociedad se tornó guerrera y las deidades quedaron subordinadas a Huitzilopochtli, dios bélico por excelencia, quien sobrepasa la guerra y el poder de las armas.

En los relatos encontramos a tres personajes femeninos importantes pero para el momento del dominio mexica en la cuenca estas mujeres ya habían sido derrocadas:

En primer lugar está Chimalma quien durante la migración formaba parte del séquito de Huitzilopochtli. Ella ocupaba un sitio elevado en la estratificación social. En el Códice Azcatitlan se muestra a las mujeres durante la migración en la retaguardia, ayudando a transportar el equipo y los alimentos. Para este momento los dioses Ometecutli y Omecihuatl ya no eran los dioses más importantes. Ahora los más importantes eran Tezcatlipoca y Huitzilopochtli. (Rodríguez-Shadow, op.cit: 72)

Los otros dos personajes son Malinalxochitl y Coyolxauqui. Ellas también forman parte de la historia mítica de este pueblo por legitimar al grupo en el



Cruces y Campa, Pescadores y buzo en una embarcación, La Paz, B.C.S., ca. 1910 © SINAFO-Fototeca Nacional.

poder. Estos relatos fueron medios usados para frenar cualquier intento futuro de las mujeres por tomar el poder. Así ya no se discutió la autoridad masculina del dios solar.

El Códice Ramírez lo relata de la siguiente manera:

Iba con [los mexicas] una mujer que se llamaba la hermana de su dios Huitzilopochtli; la cual era tan grande hechicera y mala, que era muy perjudicial su compañía, haciéndose temer con muchos agravios y pesadumbres que daba con mil mañas que usaba para después hacerse adorar por dios. Sofríanla todos en su congregación por ser hermana de su ídolo, pero no pudiendo tolerar más su desenvoltura, los sacerdotes quejéronse a su dios...[quien] para liberarlos de esta aflicción por el gran amor que les tenía mandaba que aquella noche al primer sueño, estando ella durmiendo...la dejasen allí y se fuesen secretamente sin quedar quien le pudiese dar razón de su real caudillo. (Códice Ramírez, 1979:25-26)

Otra leyenda dice que Coatlicue estaba barriendo el templo cuando encontró, recogió y guardó en su seno un ovillo de plumas caído del cielo, así quedó preñada, sin su consentimiento y sin concurso

de varón. Sus hijos los cuatrocientos surianos (centzohuitznahua) incitados por Coyolxauqui decidieron matar a su madre por la deshonra que les confería con su embarazo; se produjo un enfrentamiento entre Coyolxauqui y su hermano quien nació como adulto completamente ataviado con atuendo para la guerra, en contienda Huitzilopochtli ganó y ella fue sacrificada y desmembrada. (Sahagún, 1979a:191-192)

Además de los mitos explicativos, que reforzaban las ideas negativas de las divinidades femeninas, existían malos augurios relacionados con las diosas y con ciertos días, los cuales influenciaban catastróficamente a quien naciera bajo su signo.

Si la niña nacía bajo el signo Xochitl, había de ser una hábil bordadora, siempre que no descuidara sus oraciones y penitencias, pues en caso contrario, corría el peligro de convertirse en una libertina, por el doble papel que atribuían a Xochiquetzal, bajo cuya regencia estaban esos días. (Pérez, 1944:21)

Si nacía en los días quiahuitl y ozomatli, serían desvergonzadas, dadas a la contradicción, a la disputa y el libertinaje porque eran los días que tenían marca-

dos las Cihuateteo para bajar a obligar a los hombres al pecado. (idem)

Quienes nacían bajo miqiztli serían hechiceras y agoreras; quienes bajo mallinalli, inconstantes y descontentadizas; ricas, quienes en el día acatl, acompañado del numeral nahui; infortunadas, quienes nacieran en días que presidiese Mictlantecuhtli, porque serían inhábiles, inútiles y las habían de matar por mentirosas; desdichadas serían también quienes nacieran bajo Chalchiuhtlicue, porque no podrían ser madres; de larga vida habían de gozar quienes nacieran bajo cozcaquaultli; en cambio, quienes nacían en días presididos por Tlazolteotl, morirían pronto, sin tener hijos; dichosas, porque nunca las aborrecería nadie, las nacidas bajo Xochipilli, o en los días cipactli, porque este día era particularmente símbolo de eterna felicidad; prósperas y ricas serían las jóvenes, nobles o no, que naciesen bajo tochtli o en los días yei atl; en tanto que las que naciesen bajo ocelotl, serían mal casadas, adúlteras, condenadas a morir en extrema pobreza o a pedradas. (ibid: 22)

Por lo anterior vemos cómo el destino de las mujeres estaba marcado por el de las diosas. A continuación se muestra

una lista con las deidades más importantes y su ámbito de acción para relacionarlo con el de las mujeres mexicas:

a) Xochiquetzal: personifica el más joven lado de la madre tierra. Esta diosa, quien también se llamaba Ixpuchtli era el compendio de lo atractivo, femenino, voluptuoso, del deseo sexual, de las flores, del banquete y del placer en general - con esta característica era la contraparte de Xochipilli Macuilxochitl. Xochiquetzal era la diosa del embarazo y el alumbramiento, la madre joven. Otra función especial era ser la patrona del tejido y de la artesanía femenina por excelencia y de todas las artesanías lujosas en general. (Nicholson, 1975:421)

La advocación de Xochiquetzal como diosa del amor se la dio Tezcatlipoca el nocturno, que se la raptó siendo ella la esposa de Tlaloc, el dios de las lluvias que fecundizan la tierra; Tezcatlipoca la llevó al noveno cielo y le dio el trono de reina y desde allí "el lugar de Tamoanchan y en asiento de árbol florido donde los aires son muy fríos, delicados y helados sobre los nueve cielos" Xochiquetzal inventó el arte de tejer y bordar y hasta ella llegaban las peticiones de las mujeres que estaban próximas a ser madres. (Pérez, op.cit:142)

b) Chantico: diosa que utilizaba algunas de las insignias de Xochiquetzal, aparentemente poseía asociaciones ígneas significativas. En el mito, Chantico fue transformada en perro -animal conectado al fuego- por violación de un ayuno. Chantico fue también una deidad patronal de los lapidarios de México, originalmente de filiación Xochimilca, posiblemente también se traslapaba con Coyolxauhqui, la hermana malévolamente de Huitzilopochtli en el mito de su nacimiento. (Nicholson, op.cit:413)

También era una de las advocaciones de la diosa de la tierra, ella era la personificación del fuego devorador. El sitio del fuego entre los mexicas era el centro de la casa, en donde no faltaba lo indispensable, para la cocción de sus alimentos por el día y para alumbrarse en las teas resinosas de sus hachones por las noches. Significaba "en la casa". (Pérez, op.cit:208)

c) Coyolxauhqui: hermana de Huitzilopochtli que, según el mito, lucha y pierde la batalla contra él, es descuartizada y sus restos quedan al pie del cerro Coatepetl. (Rodríguez-Shadow, op.cit:48)

d) Chalchiuhtlicue: Se le describe como esposa, hermana o madre de Tlaloc. En un sentido era su contraparte conceptual, pero su jurisdicción era sobre el agua y estaba íntimamente relacionada con las diosas del maíz-tierra. Ella podría tener aspecto masculino idéntico: Chalchiuhtlatonac. (Nicholson, op.cit:416) De igual manera era la encargada de limpiar a los niños de todas las impurezas materiales y espirituales con que había venido a este mundo y a la que muchas veces después recurrían sus madres si la criatura se enfermaba. (Pérez, op.cit:133) Esta deidad junto con otras producía los mantenimientos para que el pueblo pudiese vivir y multiplicarse.

e) Tlazolteotl: concebida en cuádruple o quintuple forma como Ixcuiname. Era la diosa de la inmundicia, de la carnalidad, de la concupiscencia, del amor sexual, la patrona de las mujeres adúlteras; la diosa del estiércol, tenía la capacidad de provocar contaminación/desorden y de eliminarlo. (Goldsmith, 1999:216)

f) Mayahuel: El maguey mismo personificaba una diosa, Mayahuel, asociada cercanamente con Tlazolteotl-Ixcuina y se traslapaba con Chalchiuhtlicue y Xochiquetzal. Su fertilidad exuberante era dramatizada con su concepción de ser una divinidad con 400 senos. (Nicholson, op.cit:420) Por ello mereció ser convertida en una de las diosas del parto, bajo el nombre de Tezacacoac Ayopechtli.

g) Teteoinnan-Toci: es la madre más antigua de los dioses por eso le llaman también la Teteoinnan, a pesar de la identidad que pudiera suponerse entre esta diosa y la Omecihuatl, se trata de dos deidades distintas, el culto de esta diosa había sido importado de la Huasteca. Es la protectora de las lavanderas, de la limpieza. (Pérez, op.cit:192)

h) Coatlicue: la única diosa realmente mexica cuyo culto no fue importado. Es la mujer madre del dios más importante de la tribu. Coatlicue la de la falda de serpientes, nombre que se le dará posteriormente como diosa de la tierra simboliza la mujer rodeada de sabiduría, envuelta en ella. Coatlicue era la vieja diosa de la tierra, más vieja aún que los astros como que de ella había nacido el joven sol Huitzilopochtli y era dentro de ella, a su casa donde iban a morar todos los astros, el sitio de oscuridad. (ibid:187) Posee diferentes nombres: "Cuacihuatl "mujer culebra", Cuahuicihuatl "mujer águila", Yolocihuatl

"mujer guerrera" y Tzitzimicihuatl "mujer infernal".

i) Itzpapalotl: diosa de muy mal agüero, su nombre significa "la mariposa de las navajas de obsidiana". Era concebida como un ser fantasmal encarnación de los espíritus de las mujeres muertas en el parto que bajaban del cielo nocturno. (ibid:211)

j) Cihuacoatl: es otro modo de llamar a la tierra, la que acogerá a todos en su seno algún día y convertirá nuestros cuerpos en ella misma. Se decía que era la hermana de Huitzilopochtli y mujer del dios del infierno. Originalmente era la diosa de la tierra, posteriormente pasó a ser la deidad patrona de los partos y se le asignó el cuidado de los niños desde que Quetzalcóatl parió-creó al género humano. (ibid:198-200)

k) Oxomoco: Cipactonal y Oxomoco participaron de la existencia mortal de la humanidad, habían de ser los intermediarios entre ella y la divinidad. Su esposo era el representante del sacerdocio, y a ella se confió la agorería. Oxomoco logró para las mujeres el derecho de participar aunque de manera secundaria en el sacerdocio y en las anotaciones manuscritas del Códice Borbónico se nos dice además que es la diosa de las parteras. (ibid:151)

l) Chicomecoatl: era la diosa siete culebras, también es la diosa de todo género de semillas y legumbres a la que adoraban especialmente en su templo, el Cinteopan. Su nombre lo explica Durán diciendo que le llamaron culebra de siete cabezas por el mal que hacían los años estériles en los que se helaba el maíz y había grandes padecimientos por el hambre y la miseria. (ibid:172)

m) Mictlancihuatl: diosa de la muerte y el inframundo, parte femenina de Mictlantecuhtli. Específicamente era la diosa de la muerte natural. Llevaba a aquellos que habían muerto en su lecho, solamente esperaba que muriesen por designo de otros dioses, los hombres y las mujeres para que fuesen a morar en su palacio del centro de la tierra. (ibid:217-219)

n) Malinalxochitl: hermana de Huitzilopochtli y hechicera poderosa que se atrevió a desafiar la autoridad de ese dios guerrero, su audacia fue castigada abandonándola en Malinalco durante el trayecto de la peregrinación. (Rodríguez-Shadow, op.cit:48)



Veraacruz, ca. 1940 © SINAFO-Fototeca Nacional.

Las mujeres al cumplir con las actividades designadas por los dioses y ejemplificadas en las diosas se transformaban según su cosmovisión en mujer guerrera, en un modelo a seguir.

Papel de la mujer

El papel de la mujer estaba asignado desde la niñez y se reforzaba a través de la religión. Dicha asignación genérica comenzaba con el nacimiento, pues además del nombre se le entregaban simbólicamente los utensilios asociados con hombres y mujeres con base en la diferencia sexual: si era niña el huso, el telar y un cesto pequeño con algodón; si se trataba de un niño una rodela y cuatro flechas para que fuese buen guerrero. Esta ceremonia terminaba cuando se les desprendía el cordón umbilical, el cual se enterraba en el fogón de la casa y el del varón en el campo de batalla, definiendo así los ámbitos de acción social de cada sujeto, el doméstico para la mujer y el público para el hombre.

Esta educación que se le daba a las niñas estaba impregnada de concepciones religiosas que la "concientizaba de su papel social como mujer, identificada y perteneciente al ámbito de lo femenino, para cumplir como mujer-madre en

la reproducción biológica, [ser] transmisora de los patrones culturales establecidos, asumir el rol impuesto por la sociedad, [evitando así] la transgresión, que no sólo era social sino cósmica." (Quezada, op.cit:36)

Los dioses le otorgaron a la mujer el don de hilar y tejer, actividades exclusivamente femeninas que redundaban en beneficio de la familia y la comunidad. El tejer en la mujer fue parte importante en su educación a partir de los cinco años, esta actividad fue medular para adquirir la identidad genérica. La responsable para formar a la niña en las labores femeninas fue la madre, así se conformaba su conciencia y personalidad para ubicarla en lo femenino y cumplir con el papel social que le correspondía y del cual dependería su desarrollo, madurez y prestigio.

Esta actividad uniformó a las mujeres, tanto a macehuales como a pillis y, aún a las diosas, todas deberían tejer, cumplir con esta actividad asignada por los dioses creadores que las mantenía en el ámbito de lo femenino y del "ser mujer". El hilado y el tejido se enfatizaron en todos los ámbitos, incluso en las fiestas se le ritualizaba.

Durán dice que en la fiesta a la diosa Tlazolteotl, madre de los dioses, sacrificaban una mujer de 40 a 45 años quien por siete días tejía una manta de henequén en el templo, para después ir a vender al mercado para sustentar a sus hijos, en compañía de indios huastecos. En la fiesta de Atamalquiltztl a la diosa Xochiquetzal, la doncella personificación de esta divinidad era sacrificada y desollada, su piel la vestía un sacerdote que encarnaba a la diosa, al que sentaban en el templo y lo ponían a tejer. (Durán, 1967:145-155) También las cihuapiltin, mujeres divinizadas muertas en su primer parto, después de acompañar al Sol en su recorrido, bajaban a la tierra a tejer e hilar. (Sahagún, 1979b:141)

De igual manera, a la escoba y a la propia actividad de barrer se le cargó de un significado de pureza, purificación, limpieza. Las diosas al igual que las mujeres debían realizar esta actividad. Por ejemplo, Coatlicue concibió a Huitzilopochtli cuando estaba barriendo; Chimalma, también estaba barriendo cuando quedó embarazada de Quetzalcóatl, Las diosas como Tlazolteotl y Toci llevan escobas en sus representaciones. (Burkhart, 1997:34)

La tendencia a asignar el origen de las ocupaciones a una diosa evitaba el cuestionamiento de éstas. Es así que las diosas no sólo eran el modelo de actividades que se debían realizar sino también de comportamiento e ideal femenino.

Huitzilopochtli fue el ideal masculino y Coatlicue el ideal femenino. Entre sus cualidades están la obediencia, el respeto a sus dioses, la conformidad con lo que ellos les manden, el cumplir fielmente con las obligaciones de su estado y de su rango. (Pérez, op.cit:188)

El ideal que construyó la sociedad mexicana fue que las mujeres fueran: vírgenes, pasivas, domésticas, maduras, limpias, de corazón puro, siempre dispuestas, perseverantes, humildes, trabajadoras, "nunca descansan" y reproductivas, mientras que los hombres: guerreros victoriosos en batalla.

Conclusión

La dominación masculina en la sociedad mexicana nació como una necesidad de controlar a las mujeres como productoras de bienes y reproductoras de la vida. La opresión femenina se basaba en la división sexual del trabajo, la cual no es producto directo de condicionamientos naturales, sino que responde a necesidades sociales.

Debido a la división sexual del trabajo se impedía a la mujer acceder a puestos de movilidad y prestigio social. Confinadas a la casa, desde el nacimiento se les enseñaba a las niñas la sumisión que debían mostrar y el rol que debían adoptar, su lugar en la producción, el respeto a las normas morales, a los privilegios clasistas, el reconocimiento de la superioridad masculina, de la autoridad marital, de la brutalidad militar y en general la aceptación del orden establecido.

Los varones como dirigentes, sacerdotes y guerreros asociaban su capacidad y destino con la designación divina de los dioses celestes. De igual modo las mujeres asociaban su destino con el designio celestial.

En la cosmovisión nahua la feminidad estuvo cargada de valores negativos, en una palabra, significaba cobardía. A la mujer que no sabía tejer e hilar se le atribuían destrucciones: mal augurio, mala suerte, terror, inmoralidad y criminalidad. Del mismo modo, se relacionaban épocas de prosperidad y estabilidad con

los varones y épocas de transición y ambigüedad con las mujeres.

Las mujeres habían aprehendido la visión del mundo y ellas fueron las formadoras de las nuevas generaciones, educando y reproduciendo la cosmovisión (ideología social). No fueron víctimas pasivas, ellas ya habían comprendido a través de la religión que así era el "deber ser" del mundo y de la sociedad.

Las concepciones de género proveyeron una construcción que moldeó la mente de varones, mujeres y niños diariamente en su vida cotidiana. Las concepciones actuaron como un símbolo de jerarquía.

Bibliografía:

- Burkhart, Louise M., "Mexican Women on the Home Front. Housework and Religion in Aztec Mexico", en Susan Schroeder, Stephanie Wood, and Robert Haskett, (eds), *Indian Women of Early Mexico*, Norman, University of Oklahoma Press, USA, 1997.
- Códice Ramírez, *Relación de los indios que habitan en esta Nueva España*, Innovación, México, 1979.
- Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, Editorial Porrúa, t. II, México, 1967.
- Goldsmith, Mary, "Barriendo, tejiendo y cocinando: El trabajo doméstico en la sociedad mexicana" en Chalchihuite, Homenaje a Doris Heyden, María Rodríguez-Shadow y Beatriz Barba de Piña Chan (compls), Colección Científica, Núm. 387, INAH, México, 1999.

López Austin, Alfredo, *El cuerpo humano e ideología, las concepciones de los antiguos nahuas*, tomo 1, UNAM, México, 1980.

López Hernández, Miriam, *fem periodismo ¿feminista o de género?*, Tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación, FCPS, UNAM, México, 2003.

2004, "La condición de la mujer mexicana y maya", documento inédito.

Marx, Carlos y Engels, Federico, *La ideología alemana*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1974.

H.B. Nicholson, "Religion in Prehispanic Central Mexico" in *Handbook of Middle American Indians*, Robert Wauchope (gen. Ed.), vol. 10: *Archaeology of Northern Mesoamerica*, part. 1, ed. Gordon F. Ekholm and Ignacio Bernal, Austin University of Texas Press, USA, 1975.

Pérez San Vicente, Guadalupe, *Diosas y mujeres aztecas*, tesis de maestría, especialidad en Historia, UNAM, México, 1944.

Rodríguez-Shadow, María de J., *La mujer azteca*, UAEM, México, 2000.

Sahagún, Bernardino de, 1979^a, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, 4^o edición, Porrúa, México.

1979^b, *Códice Florentino*, Ed. Facs., México, Secretaría de Gobernación, Archivo General de la Nación, t. II, l. 6^o, México.

Sorensen, Marie Louise Stig, *Gender Archaeology*, Oxford, Blackwell Publishers, UK, 2000.

Quezada, Noemí, "Mito y género en la sociedad mexicana", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 26, IIH, UNAM, México, 1996.



Puerto de Veracruz, ca 1890 © SINAFO-Fototeca Nacional.